

## Un nuevo comienzo

Noemí volvió junto a Rut, su nuera moabita, y ahora está viviendo nuevamente en la tierra de Israel. Después de todo el sufrimiento, de los problemas y de las tragedias enfrentadas, ahora ellas han regresado intentando ver qué pasará, qué les deparará la vida. Y en ese regreso a la tierra de Judá, tratarán vencer las batallas de la vida, veremos lo que Noemí hará para conseguir vencer sus luchas y readquirir su posición en la sociedad, sobreviviendo en un mundo difícil y complicado.

El texto de la Reina Valera Contemporánea de la Biblia nos habla de los acontecimientos que tuvieron lugar en dicha ocasión. Dice el versículo 1 del capítulo 2: “Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente que se llamaba Booz. Era un hombre muy rico, de la familia de Elimelec. Un día, Rut le dijo a Noemí: «Por favor, déjame ir al campo, a recoger espigas. Iré detrás de quien bondadosamente me deje recogerlas.» Y Noemí le respondió: «Ve, hija mía.» Rut fue al campo y recogió espigas siguiendo a los segadores. Y resultó que aquella parte del campo era de Booz, el familiar de Elimelec. De pronto, Booz llegó de Belén y saludó a los segadores. Les dijo: «Que el Señor esté con ustedes.» Y ellos le respondieron: «Que el Señor te bendiga.» Luego, Booz le preguntó al mayordomo de sus segadores: «¿De quién es esa joven?» Y el mayordomo le respondió: «Es la moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab. Nos pidió que la dejáramos ir tras los segadores y recoger lo que se va dejando entre las gavillas. Y desde esta mañana que entró en el campo, no ha descansado ni siquiera un momento.»”

Es fascinante observar lo que ocurre aquí. Rut y Noemí carecen de medios para subsistir. Deben esforzarse y buscar recursos para enfrentar las dificultades y necesidades que la vida les presenta. La ley de Israel, la ley de Dios revelada en el Pentateuco, había establecido medidas muy interesantes para evitar que la pobreza y la miseria se apoderaran de la sociedad. Por ejemplo, cuando alguien recogía espigas en el campo, espigas de trigo, esa persona no tenía el derecho de volver para recoger lo que había caído. Cuando alguien, por ejemplo, iba a recoger uvas de las viñas, no podría rebuscar y tomar todas las uvas que no estuvieran al alcance de su mano.

La ley decía que eso debía quedarse para el pobre, para el extranjero, e incluso para los animales. Por eso, las personas más pobres iban a trabajar en las plantaciones entre los segadores, e iban por distintas fincas y en todas partes. Y así, recogían lo que caía. Rut se incorpora al grupo de segadores, recogiendo espigas de trigo para subsistir en esta difícil situación. Curiosamente, el texto menciona que, por casualidad, entró en los terrenos que pertenecía a Booz, quien resultó ser el pariente cercano de su suegra, Noemí.

Booz se sintió atraído por ella y quiso saber más. Le preguntó: “¿De dónde vienes?” Y en ese momento, algo especial comenzó a suceder entre ellos. Como suele decirse, hay una química evidente entre ellos. A partir del versículo 8, Booz inicia una conversación con Rut. “Entonces Booz le dijo a Rut: «Escucha, hija mía; no te vayas de aquí, ni vayas a espigar a otro campo. Quédate aquí, con mis criadas. Fíjate en

qué campo van a segar, y síguelas. Ya he dado órdenes a mis criados de que no te molesten. Cuando tengas sed, ve adonde están las vasijas, y bebe del agua que saquen los criados.» Rut se inclinó hasta el suelo en señal de respeto, y le preguntó: «¿Cómo es que me tratas con tanta bondad e interés, si yo soy una extranjera?» Y Booz le respondió: «Ya sé todo lo que has hecho en favor de tu suegra, después de que murió tu marido. Sé también que dejaste a tu padre y a tu madre, y la tierra donde naciste, para venir a un pueblo para ti desconocido. ¡Que el Señor te recompense por lo que has hecho! ¡Que el Señor, bajo cuyas alas has buscado refugio, te premie por esta acción tuya!» «Señor mío, espero ser digna de tu bondad. Tus palabras me infunden consuelo, pues me hablas con el corazón, aun cuando no puedo compararme a una sola de tus criadas.»»

Es asombroso cómo la actitud de Rut hacia su suegra rápidamente se convierte en noticia en Israel y llega a oídos de Booz. Es interesante notar que aquí aparece la idea del Nuevo Testamento de que "ganamos perdiendo". Rut renunció a todo para cuidar a su suegra, y ahora esto se ve como una acción positiva. Ella es una joven digna de respeto y atención, ya que su actitud fue ejemplar y merecedora de reconocimiento.

En respuesta, Booz se acerca a ella y hace todo lo posible para protegerla, porque, siendo joven, extranjera y pobre, corría el riesgo de ser maltratada o incluso agredida. Por eso, ordena a sus empleados que nadie la toque; quien lo hiciera tendría que enfrentarse a él. Vemos que la conversación entre ambos fue muy positiva, y se empieza a percibir un cambio en el ambiente. La tragedia de la historia da paso al romance. El texto sigue en el versículo 14, "A la hora de comer, Booz le dijo: «Acércate. Toma un poco de pan, y mójalo en la salsa de vinagre, y come.» Rut se sentó junto a los segadores, y Booz compartió con ella lo que estaba comiendo, y ella comió hasta saciarse, y aun le sobró. Luego se levantó para seguir espigando. Booz les dijo a sus criados: «Déjenla recoger espigas también de entre las gavillas, y no la incomoden. Y dejen caer algo de los manojos, para que ella lo recoja, y no le digan nada en contra.»»

Es decir, Booz quedó bastante interesado, bastante impresionado con Rut y dio la orden a sus empleados, a sus siervos, que le facilitaran las cosas a la joven en la cosecha del trigo. Pero es importante señalar que, en este caso, la cosecha que estaban haciendo era de cebada, no de trigo. Es un detalle relevante. "Y así, Rut recogió espigas en el campo hasta el anochecer, y de todo lo que había recogido desgranó como veinte kilos de cebada, y lo guardó y regresó a la ciudad. Al llegar, sacó también lo que le había sobrado después de comer, y se lo dio a su suegra. Y al ver Noemí todo lo que había recogido, le preguntó: «¿Dónde recogiste espigas hoy? ¿Dónde estuviste trabajando? ¡Bendito sea el que te ha tratado con tanta bondad!» Rut le contó a su suegra que había estado trabajando en el campo de un hombre llamado Booz. Entonces Noemí le dijo: «¡Que el Señor lo bendiga! El Señor no nos ha retirado la bondad que mostró hacia nuestros muertos.»»

Aquí vemos que Noemí, ya mayor y con tantas dificultades en su vida, empieza a recuperar la esperanza y la alegría al darse cuenta de lo sucedido: Y ella dice: «¡Que el Señor lo bendiga! El Señor no nos ha retirado la bondad que mostró hacia nuestros

muertos.»” Ahora ve cómo sus esperanzas se renuevan con esta posibilidad: Luego añadió: «Ese hombre es pariente nuestro. Es uno de los que pueden rescatarnos.»”

En Israel existía la figura del “pariente redentor”, quien, en situaciones difíciles como la de Rut y Noemí, tenía el derecho de casarse con la viuda para ayudarla. Este pariente era responsable de la subsistencia, descendencia y propiedad, extendiendo el principio del levirato. Versículo 21... Y la moabita Rut contestó: «Ese hombre también me dijo: “Júntate con mis criadas, hasta que se acabe la cosecha.”» Noemí le dijo a Rut, su nuera: «Es mejor, hija mía, que espigues con sus criadas, y no que te molesten en otro campo.»”

Rut estaba arriesgando su vida para ayudar a sustentar a su suegra, pero Dios, en su bondad, le ha proporcionado un entorno seguro. “Y Rut se quedó espigando con las criadas de Booz, hasta que terminaron de segar el trigo y la cebada. Mientras tanto, siguió viviendo con su suegra.”

Así termina este capítulo dos y podemos ver cómo esta joven, entre los segadores, recibe una bendición especial de Dios. Lo que comenzó como tragedia y sufrimiento ahora comienza a transformarse en algo diferente, y parece que un romance se está gestando.